

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

UNA IDEA CONSOLADORA. (1)

En el campo una tarde serena y apacible de primavera, es un espectáculo que afecta al hombre pensador. Las variadas y hermosas producciones que presenta entonces la naturaleza, remontan la imaginación á una esfera superior á las vicisitudes del mundo que habitamos: y es, que el hombre á la vista de objetos sorprendentes médita, su pensamiento se eleva, atraviesa las nubes, y vislumbra el s6lio del supremo Hacedor. Lo experimenté en mí: yo oía el susurro agradable de las auras que preceden al crepúsculo de la tarde, el canto de las aves que regresaban á sus nidos, y las sencillas tonadas de los labradores. Veía el occidente hermo-seado con tintas de púrpura y de oro, los rebaños volviendo á sus apriscos, y á toda la naturaleza preparándose para el reposo. Era el festin de las sombras, el Epitalamio de la noche. Como festin de las sombras, iba acomodiado de secretos; como Epitalamio de la noche, lo cantaban las lirás del misterio.

A vista de este cuadro me enternecí: *idea de la Divinidad*, pura como la sonrisa de un ángel, y consoladora como el suspiro de la esperanza, tú me poseíste; me inundaste de placer: yo envidié en aquel momento las lirás de los poetas mas sublimes para expresar mis gratos sentimientos. Nuestros antiguos Bardos, decia, sentados sobre los sepulcros de los guerreros, cantaban las proezas de los hijos de Iberia. ¿Y por qué yo situado en la márjen del Mijares, no pudiera entonar tambien un himno á la Divinidad? Sí, porque el pensar en esta, hace formar al hombre *una idea consoladora*.

Con este teorema principiaron mis reflexiones, y luego descubrí que la idea de un Dios llamó á los hombres, fundó la sociedad, y fué la base de la relijion y leyes que debían formar su reunion. El hombre de por sí ¿qué puede? La hoja que arrebatan los vientos; el humo que dispersan los aires; la huella que imprime el peregrino sobre el camino arenoso del desierto.... tienen mas consistencia que sus días miserables. Miró el hombre los cielos; advirtió que estos publican la gloria de Dios, y el firmamento la obra de sus manos. Observó el sol; vió que semejante á un gigante se aprestó para correr hasta llegar á la meta determinada, y dijo: el astro de la luz brilla al amanecer en

(1) Discurso leído á la Academia literaria de Santiago en 43 de Diciembre de 1841.

el Oriente, llega al medio día al zenit de su carrera, y al caer la tarde tramonta en el Ocaso. Luego un Ser superior al sol le prescribe el camino que ha de andar, le comunica sus luces, y no puede ser otro que un Ser que ecsiste por sí mismo.

Y esta hilacion hizo conocer á los humanos que este Ser de quien proceden todas las cosas, suaviza las amarguras de esta vida; y no es mas grata al sediento caminante la fuente que encuentra en medio de un árido terreno, ni al náufrago la vista de una mano libertadora, como al hombre le fué esta idéa de la Divinidad. El primer efecto de nocion tan sublime, fué elevar su alegría á Dios, y el segundo comunicarla á los hombres. Tenemos les dijo, un padre, un protector, un amigo. Al padre le toca alimentarnos, al protector defendernos, al amigo consolarnos. Loor, pues, y gratitud al *Ser supremo*.

Y los hombres se regocijaron con este progreso de su entendimiento. ¡Mas ay! se amontonan las nubes, el día se oscurece, se desencadenan los vientos, brama el Aquilon, y la tempestad se forma. Bien pronto la voz de la razon social, las leyes é instituciones que ellos mismos formaron, los códigos á que sirvió de base la razon de estado, llamaron á los humanos á sus intereses personales; les hicieron esperar mucho de sí mismos, y fiar á sus propias fuerzas el ecsito feliz de empresas grandes. Tal la presuncion de los hijos de Anteo y Atlante quiso, aunque en vano, sostener el peso de la esfera; y del mismo modo la soberbia, hizo es-

calar el cielo á los Titanes de la fábula.

Mas en medio de esta turba de delirantes, veo un cierto número de sabios, que aunque envueltos en las tinieblas del jentilismo, conocen la ecsistencia de la divinidad. Asi en medio de una soledad agreste y espantosa, encuentra á las veces el caminante una porcion de flores, que con el brillo y hermosura de los colores que desplegan, recrean la fatigada vista. Tal se me presentan Platon y Aristóteles: El primero mostrando la ecsistencia de Dios por la obra admirable del mundo, y el segundo en virtud del movimiento. Ambos llegan á sentar la misma conclusion, elevándose con raudo vuelo al conocimiento de una primera causa, incorpórea, infinita, inmovil y eterna que se llama Dios.

En pos de estos ví á Sócrates paseandose ya la muerte sobre sus labios, los ojos entreabiertos, y empuñando varonilmente el vaso de cicuta que debia atosigarle, por confesar esta verdad. Anajágoras explicando á la secta Jónica la memoria procreatriz de todas las cosas: Platón, mostrando á la escuela Itálica el supremo artífice del mundo: Homero, Virjilio, Arato, Hesiodo, Sófoeles, Horacio, Ovidio y otros mil sabios Griegos y Latinos, confesando en sus obras inmortales la Divinidad. Asi es, que la rindieron sus homenajes, la consagraron poemas, vistieron estos con los atractivos de la harmonía y las galas del idealismo. Dignos son, pues, de las coronas debidas al jenio.

Mas como en segundo término de este cuadro, se descubre una

terva de filósofos con semblante austero, aire altanero, ropaje singular y ademan amenazador. Sus miradas insultan al cielo; en sus ojos está pintado el furor; manifiestan la desesperacion mas atroz; son el caimán que oculto en las aguas del Nilo, espera al pasajero para devorarlo; su rabia es la del tigre que desea una víctima. ¡Ay! son Protágoras, Teodoro, Parmenio, Diágoras y demas Atheos, que no queriendo confesar esta verdad, fundan en vanos sofismas su sistema, emplean todo el crédito de su bandera para apoyarlo, y persiguen á los que no son de su opinion. En vano pretenden apagar en sí mismos la antorcha de la inmortalidad. Pues qué? la imájen de la nada, el aniquilamiento de todas las cosas, la teoría del materialismo, ¿calmarán sus remordimientos? ¡ah! su corazon mismo será un esforzado atleta, que combatirá victoriosamente las razones que aleguen. Y en medio de estas dudas voluntarias, pasan la vida, el término de sus dias se acerca, el sepulcro se entreabre para engullirlos, la eternidad les aguarda; y en fin, ceden al golpe terrible de la desesperacion. Así la fuerte y añosa encina, aunque acostumbrada á desafiar los embates de los vientos, cae al fin, no pudiendo resistir la furia de un embravecido huracán.

Pero nuevas imájenes se presentan, que con ademan bien diferente recrean mi vista. La filosofia cristiana que recibió su doctrina sublime de la boca misma del divino Legislador, inculca al hombre los mas nobles sentimientos al presentarle la idea consoladora de la Di-

vinidad. Le hace conocer la nobleza de su orijen, y entonces el desprecio de las cosas terrenas, y el deseo de las que un dia disfrutará en una mansion feliz é inmortal son la consecuencia de este descubrimiento. Tambien consagra el valor, lo eleva al rango de las virtudes, y desde entonces, el hombre se reconoce fuerte é impávido para arrostrar la muerte, siempre que justamente la patria reclama sus esfuerzos.

Sombras ilustres de nuestros valientes que vagais en torno de los campos en que caisteis víctimas de vuestro valor, yo os miro con respeto, y consagro á vuestros manes el justo tributo de mi reconocimiento. Por salvar á vuestros conciudadanos abandonasteis los objetos mas caros á vuestro corazon: padres, hijos, esposas, amigos, todo lo dejasteis volando á los peligros. Y caisteis en el campo del honor, y escallasteis el último suspiro, muchas veces sin mas testigos de vuestro heroismo que las sombras y brisas de la noche. Decid, pues, al egoista estúpido que no conoce mas Dios ni deber que sus placeres, decide desde vuestras tumbas, que no os impulsaron al sacrificio de vuestra vida las estátuas, elójos, ni columnas que un dia pudiera consagraros la posteridad; sino la honradez que forma el carácter del buen súbdito, y la obediencia y respeto á las autoridades y superiores que prescribe el evangelio: virtudes que no pueden hallarse sin la religion y conocimientos de la Divinidad.

Y los ciudadanos oscuros que sucumben sin gloria, entre la fetidez y dañosos miasmas de su pobre habitacion, tambien participan de

este noble impulso. De lo contrario, ¿cómo fuera posible sufriesen resignados las calumnias, oprobios, denuestos y persecuciones que les acarrean sus virtudes? El mundo que dispensa honores á los que le siguen, humilla á los que de él se apartan: para aquellos es un bienhechor, para estos un tirano. A los primeros dá coronas de oro, á los segundos de plomo. Que le alaben pues sus agraciados, y que no escija aplausos de los que ultraja. Ah! el padre de familia, que á pesar de sus desvelos no tiene con que alimentarla, el honrado artesano, cuya salud se deteriora por el exceso del trabajo corporal, y otros mil que sumidos en la pobreza arrastran una vida de dolor, marcharian gustosos por caminos tan ásperos y fatigosos, sino los guiase la luz brillante de la Divinidad? Y es, que la imájen de un Dios paciente, y que premia en su reino eterno á los que sufren por él en este mundo, viene á confortarlos en su angustia.

Así conoce el hombre que no está solo en este mundo. Un Dios piadoso vela sobre él, y estiende sus alas protectoras, cubriendo con ellas al miserable: este mismo se ha constituido amigo del pobre, padre del huérfano, y juez de las viudas. ¡Qué contraste! Los grandes y ricos del siglo pasan su vida afeminada en orjías detestables; beben en cálices de oro la sangre del pobre; ramerías gastadas, respirando vicios y ceñidas de rosas y jazmin, bailan en su presencia; nada les intimida; ni el desengaño de ayer, ni la inconstancia de lo presente, ni el terrible porvenir. Y no miran á la pared, ni ven los ca-

ractéres que una mano desconocida escribió en en ella. ¡Mas ay! El ave agorera que jime en el hueco de la antigua torre; el viento que ajita con fragor los arbustos que nacieron entre las almenas de un castillo arruinado; el trueno que parece va á desquiciar los ejes del mundo; el rayo que rasga el crepón con que se envuelve la noche, llenando la esfera de luces azuladas; y el sudario que cubre el rostro del que reposa en la huesa; y la ruina imprevista de una casa poderosa; y la muerte repentina de un amigo... todo esto descifra el enigma: estas son las letras de la pared.

Letras apreciables, el sensato os lee, y á beneficio del resplandor que arroja vuestro contenido, se confirma mas en la idea, de que el pensamiento de la divinidad siempre es un bien para el hombre, y un consuelo para todas las clases de la sociedad. A su favor el Jeómetra descubre las progresiones inefables del infinito; el Filarmónico las armonías encantadoras del cielo; el Literato la aureola de la gloria; el Historiador las sombras inmortales de los hombres virtuosos; el Poeta un verdadero Parnaso; y el Guerrero un Capitólio eterno. El mismo pensamiento cubre nuestras cunas con las flores de la inocencia, y los sepulcros de nuestros padres con las esperanzas de la inmortalidad.

Tarde hermosa de Primavera, que diste materia á estas mis reflexiones, tu recuerdo me es grato como al enfermo el despertar de un sueño plácido y tranquilo. Me considero feliz, pues he fijado *una idea consoladora*.

Dr. Juan Bernat.

UN DIA AL ANOCHECER.

Era allá al anochecer,
 Cuando la callada noche
 Aproximando su coche,
 Vió mi llanto y padecer.

Ven, noche, ven, yo tus sombras anhelo,
 Tus sombras tan horribles en mi daño,
 Como el que aguardo tétrico desvelo,
 Como el que he visto amargo desengaño.

El mundo ¡ay! que significa el mundo?
 Amistad, aversion, amor y muerte:
 Yo probé sus pasiones furibundo,
 Yo al borde estuve del que rinde al fuerte.

Yo al borde del sepulcro, al borde mismo,
 Cuando en adustas noches de fantasmas,
 Via abrirse á mis pies un hondo abismo
 De tumbas y de fetidos miasmas.

Falsa amistad, mi odio te maldice:
 Amor faláz, mi pecho te detesta:
 Yo la frente humillé ¡cuanta infelicidad!
 Yo convulso entreví muerte funesta!

Ven, noche, ven, yo tus sombras anhelo,
 Tus sombras tan horribles en mi daño,
 Como el que aguardo tétrico desvelo,
 Como el que he visto amargo desengaño.

¡Pasad, sombras, pasad! ¡ay! noche eterna!
 Es un siglo de horror tu negro curso;
 Triste, solo, abatido mi alma tierna
 Sucumbe á su dolor y á su discurso!

Cruza, sombras, cruza, ya estoy en vela;
 Yo soi el trovador de los cuidados,
 De mi afán el insomne centinela,
 Y el guarda de los males ajitados.

Yo del mundo en su loco torbellino
 Quien la hiel apuré de las pasiones,
 El que desconoció el furor divino,
 El que no oyó del sabio las razones.

Yo sin embargo la virtud amaba,
 Y mas si en la mujer se traslucía;
 Pero el amor falaz la disfrazaba,
 Y la falsa amistad gozólo un dia.

Ostentáronse torpes adulterios,
 Tembló de horror la juventud celosa,
 Cuando no consiguió encubrir misterios
 Con su amable política la hermosa.

Así el celibatismo entronizado
 Maldijo á la mujer y desprecióla,
 Porque su fina intriga ha penetrado,
 Porque en sus falsas tramassorprendióla.

El lujo corrompió los corazones,
 Fué romántico el vicio, el vicio moda,
 Y el engaño guió las ilusiones,
 Que el engaño nos guía hasta en la boda.

Con modestia aparente, engañadora,
 La moral nos pintaba su inocencia,
 Que de dulce etiqueta posesora
 Sabe ocultarnos su sagaz licencia.

Velad, velad, placeres mundanales,
 El tálamo ha faltado á sus deberes,
 La querida al amor de las leales...
 Velad, velad ilícitos placeres....

Velad, velad, amantes inespertos,
 La querida que os ama es mui amable,
 Y tanto que aunque os ame bien despiertos,
 Es mui capaz de amor sin ser culpable...

Pasad, sombras, pasad, perseguidoras
 Como los celos de la mente inquieta,
 Que si estos cuentan sin cesar las horas,
 Vosotras los quebrantos del poeta.

Dichoso el que ciego
 El mundo atraviesa,
 Y en él se embelesa
 Con ciencia pueril.

Dichoso el que al ruego
 Del engaño cede,
 Y ser feliz puede
 En su red sutil.

APUNTES ESTADISTICOS

SOBRE GALICIA.

Aquel que conoce
 La perfida intriga
 De amigo y amiga,
 La infiel veleidat:
 No cree que un goce
 Inocente disfruta,
 Su amistad astuta,
 Su astuta maldad.

¡Sus, alto, novicios
 De amor en la senda:
 Rasgad esa venda,
 Mirad hácia tras
 Notad perjuicios
 Que el objeto amado
 Detrás ha sembrado,
 Y no veis jamás,

Mirad de presente
 Tambien á los lados,
 Como estais cercados
 De astucia y traicion.
 Si ruda la mente
 No entiende el aviso,
 Creed como Anfriso,
 Que es solo ilusion.

Que vé mil visiones
 Le dicen las bellas,
 Y así sus querellas
 Consiguen calmar.
 ¡Que fuertes razones!
 El tierno las ama,
 Prosigue la trama,
 Y yo en mi cantar:

Velad pensamientos,
 Velad, la esperiencia
 Os dió la ciencia,
 Por ella velad.
 Con largos tormentos
 Pagasteis la escuela;
 Amad, pero en vela,
 Amad y velad.

D. DIAZ DE ROBLES.

Galicia tiene cuatro provincias que son Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.

La provincia de la Coruña confina por el N. y O. con el océano Atlántico, por el S. con la provincia de Pontevedra, y por el E. con la de Lugo. Tiene 435,670 almas, 14 partidos judiciales que son Arzua, Betanzos, Carballo, Corcubion, Coruña, Ferrol, Muros, Negreira, Noya, Ordenes, Padron, Puente de Heume, Santa Marta de Ortigueira y Santiago, los que comprenden 95 pueblos; y dista su capital (Coruña) de Madrid 99 leguas y $\frac{1}{2}$.

La de Lugo confina por el N. con el océano Atlántico, por el E. con las provincias de Oviedo y Leon, por el S. con la de Orense, y por el O. con la de la Coruña. Tiene 357,272 almas, 11 partidos judiciales que son Fonsagrada, Lugo, Mondoñedo, Monforte, Nogales, Quiroga, Rivadeo, Sarria, Taboada, Villalba y Vivero, los que comprenden 2,258 pueblos; y dista su capital (Lugo) de Madrid 85 leguas.

La de Orense confina por el N. con la de Lugo, por el E. con las de Leon y Zamora, por el S. con Portugal, y por el O. con la provincia de Pontevedra. Tiene 218,038 almas, 11 partidos judiciales que son Allariz, Bande, Celanová, Ginzó de Limia, Orense, Puebla de Tribes, Rivadabia, Señorin de Carballino, Verin, Viana del Bollo y Villamartin, los que comprenden 858 pueblos; y dista su capital (Orense) de Madrid 79 leguas y $\frac{1}{2}$.

La de Pontevedra confina por el N. con la de la Coruña, por el E. con las de Orense y Lugo, por el S. con el Reino de Portugal, y por el O. con el océano. Tiene 360,002 almas, 11 partidos judiciales que son Caldas de Reyes, Cambados, Cañiza, Lalin, Lama, Ponte-

vedra, Puenteareas, Redondela, Taberos, Tuy y Vigo, los que comprenden 658 pueblos; y dista su capital (Pontevedra) de Madrid 93 leguas y $\frac{1}{2}$.

Galicia respecto á lo eclesiástico se compone de un Arzobispado y cuatro Obispados. El Arzobispado es el de Santiago, y los Obispados son los de Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy.

El Arzobispado de Santiago comprende 12 Obispados que son Astorga, Avila, Badajoz, Ciudad Rodrigo, Coria, Lugo, Mondoñedo, Orense, Plasencia, Salamanca, Tuy y Zamora, los que componen 4,650 pilas; y el radio de Santiago 1,123.

El Obispado de Lugo comprende 1,010.

El de Mondoñedo 375.

El de Orense 564.

El de Tuy 261.

Galicia produce, entre otras muchas cosas, ganado caballar, asnal, vacuno, lanar, de cerda, lana ordinaria, trigo, cebada, centeno, maiz, vino, aguardiente, lino, cáñamo, seda, queso, patatas, nabos, habichuela y toda clase de legumbres en jeneral.

ARBOLADO.

Aunque grandes y conocidas son las ventajas de los árboles que se hallan cultivados en nuestro pais, no son menos precisas é interesantes las de otros, que si bien pueden aclimatarse en nuestra Galicia han desaparecido de ella desgraciadamente por causas que nos abstenernos de recordar. El castaño, el nogal, el roble, el alcornoque, los pinos, y otros muchos productivos de nuestro suelo en que nos propusimos fijar la atencion, no pueden de ningun modo dejar pospuesto el olivo por las muchas utilidades que reporta.

El olivo ademas de la grande facilidad que tiene de reproducirse, si

en la primavera se planta de estaca ó de raiz, tiene tambien la de poder formar grandes bosques y montes tallares, bien sea en terreros áridos, secos, ó de mala calidad, como tambien en lugares altos, y algo espuestos al viento, con tal que unos ú otros sean calientes ó templados. Tiene ademas la doble conveniencia de permitir la poda de sus leñas de 15 en 15 años, que unida á la abundancia é interes de su fruto para el aceite, le hace poner á la par de los grandes tesoros destinados al combustible.

En vista de tanta utilidad, seria pues conveniente que esa inmensidad de terrenos incultos y despoblados á causa de su ineptitud para las graminias, fuese destinada al plantío de estos árboles, que aun mejor que los robles y alcornoques se prestan al crecimiento, ofreciendo una larga duracion. Entonces nuestra fértil Galicia sentiria con placer el desarrollo de un nuevo manantial de su riqueza, y podria admirar en el fruto de sus olivos raudales de aceite, leña y maderas preciosas en lugar de esos montes en que no es permitida la prosperidad de los cereales. Es el olivo uno de los que producen madera de la mas hermosa para el lujo de las artes, por cuanto descubre en sus vetas un jaspeado que imita perfectamente los mármoles blancos y alabastros. Es susceptible de pulimento, y cuanto mas se elije hácia el pie de su tronco, es mas hermoso, mas duro, y mas compacto. Crece con mayor lozanía si se coloca á la intermediacion de la higuera y del sarmiento, asi como se opone á su existencia la procsimidad de la encina, debido esto tal vez á aquellas simpatias y antipatias que conceden algunos naturalistas á los vegetales. No permite tampoco en su alrededor la prosperidad de la lechuga, la col, ni otras yervas leguminosas; mas por las inmensas ventajas que ofrece á la economía doméstica, á la medicina, á

Las artes y á muchas é interesantes aplicaciones de la industria, nos mueve á recomendarlo á todos los amantes del bien comun, y á esperar de las sociedades filantrópicas, científicas, y de las de amigos del país de nuestra Galicia, que propongan premios para aquellos que mas se distinguan en el plantio de los árboles de esta especie y otras muchas, que pueden hacer mas feliz nuestra provincia, quitándola así de la situacion estacionada en que se encuentra, solo por falta de estímulo y recompensa en sus laboriosos habitantes. Animados con estos deseos, el notar la escasez de este árbol en nuestro país, nos hizo bosquejar sus principales propiedades desde plantarlo y podarlo, hasta las principales utilidades de sus productos; y si conociésemos ya oportuno el demostrar el modo de elaborar la aceituna para conseguir el aceite, no lo hubieramos dispensado en esta ocasion, sino que lo haríamos en este artículo con el placer de manifestar á nuestros paisanos el proceder de una tarea tan interesante, pero que sensiblemente reconocemos cuanto carece de la materia que precisa para su ejecucion.

C. A.

EL POBRE CELOSO.

Terrible cosa es pensar
Que el tiempo de nuestra vida,
Corre sin plácidos goces
Y la vejez se aprocsima;
Que el alma padece y siente
No poder vivir tranquila,
Suerte mejor esperando
Que no vé ni esta vecina,
Los reijos golpes sufriendo
De una implacable desdicha;
Que sensible á la hermosura
Con el pobre siempre altiva,
Sea el mayor infortunio
Que pulse la ardiente lira

De un vate, cuya riqueza
En su inspiracion se cifra,
Siendo sus preciados bienes
Los dulces tonos que vibra,
Y sus heroicos trofeos
La patética armonia
De sus ajitados cantos,
Cuando al pecho ajeno inclinan,
Aque sienta los afectos
Que al suyo ardoroso animan;
Y tal vez el pecho fuere
De alguna mujer querida,
Que de ingrata y desdenosa
Se torne al fin compasiva.
Pero ¡ay! que hasta mi estrella
En esto me es enemiga,
Cual la hermosa que por pobre
Me desprecia ó no me mira,
Y si canto su belleza
Mis cantares desestima,
Mientras logra sus favores
Quien de oprobios la hace rica,
Magnate soberbio y vano,
Porque en su vestido brillan,
Finos bordados y joyas,
Y en sus dos manos sortijas:
Porque tiene mayordomos
Que sus haciendas le rijan,
Y monta fieros bridones,
Y en grandes casas habita,
Y duerme en mullido lecho
De ropas bien guarnecidas;
Y para gozar despierta
Entre el placer y la risa,
De cuanto el sudor del arte
Riega con dura fatiga;
Y en su regalado holgorio
Viciosos planes medita,
Y la mujer que hbi amaba
Mañana por otra olvida.
Goce el pues de la hermosa
Que á mi por pobre me esquivá,
Y allá entre rústicas breñas,
Donde el oro no consiga
Comprar el amor sin celos,
Suene mi tétrica lira.

D. DIAZ DE ROBLES.

EDITOR D. DIAZ DE ROBLES.